

LOS VALORES

*M. en S. P. ESTELA ORTÍZ ROMO
CRONISTA DEL CELe.*

La Axiología es una rama de la Filosofía (del griego *axios*, valor o valioso; y *logos*, estudio o tratado) que se encarga del estudio de los valores, es la teoría de los valores y de los juicios de valor.

Desde la antigüedad, la palabra "valor", ha sido usada para indicar la utilidad o el precio de los bienes materiales, y la dignidad o el mérito de las personas. El uso filosófico del término "valor", comienza (estoicos 300 a. C.) cuando su significado se generaliza para indicar cualquier objeto de preferencia o de selección.

En el lenguaje filosófico, a las personas o las cosas se les denomina: seres, entes, sustancias, esencias... y a las cualidades o propiedades de las personas o las cosas se les llaman valores.

El hombre al referirse a los objetos, emite sobre ellos dos clases de juicios.

1.- De existencia: Juan existe.

2.- De valor: Juan es bueno.

Ningún objeto nos es indiferente porque no hay cosa ante la cual no adoptemos una posición positiva o negativa y le atribuyamos ya un valor o un disvalor o contravalor.

Si los valores no son cosas y ninguna cosa nos es indiferente, pues nos agrada o nos desagrade, juzgamos a los valores o impresiones subjetivas por el agrado o desagrado que las cosas nos producen, es decir los valores nos parecen puramente subjetivos (apreciaciones del sujeto), y dentro del subjetivismo (así se le llama a esta corriente) existen a su vez matices fisiológicos (Robot: "El único gran valor para la inmensa mayoría de los hombres, es el que satisface sus necesidades y apetitos"); matices sociológicos (Dukheim opina que "Los valores dependen de la conciencia colectiva de la sociedad") y matices metafísicos (J. P. Sartre: "Es nuestra propia elección y libertad la que hace que una cosa o un hecho, sea considerado con o sin valor").

Pero existe otra corriente (objetivismo) que sin dejar de reconocer que hay ciertos valores que no son más que preferencias subjetivas, asevera que existen muchísimos valores superiores como lo son los espirituales, morales, estéticos e intelectuales. Se puede juzgar que la traición, la mentira, la hipocresía y la falsedad... son condenables (antivalores) y que la verdad, el heroísmo, la justicia... son laudables, aún independientemente de mis utilidades, caprichos y gustos; son de todos, valen o no a pesar mío; existen fuera de mí, como la verdad de un teorema o la belleza de un cuadro de Miguel Ángel, mismos sobre los que puede discutirse.

Por otra parte, los valores superiores o universales se descubren, no se crean. Las verdaderas matemáticas y las leyes científicas se encuentran, se intuyen; la opinión social no las crea.

CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES:

- ❖ Son cualidades que están adheridas a un objeto o bien, pero no tienen existencia concreta, sino una existencia virtual. Los valores antes de incorporarse al respectivo portador, depositario o bien, son meras "posibilidades".
- ❖ Son absolutos y universales. No cambian. Lo que cambia es su apreciación.
- ❖ Todo valor tiene su polaridad, su contravalor y ambos parten en sentido contrario de un punto cero, de donde resultan jerarquías de los mismos o escalas de valores.

Los valores son infinitamente numerosos. La trinidad clásica: lo verdadero, lo bueno y lo bello ha contribuido a hacer ignorar esta infinita variedad.

Al lado de las ciencias y de las descripciones teóricas, de las costumbres, de la filantropía, de los ideales de moralidad, hay aún muchos otros dominios del valor.

Clasificación de los Valores según Llopis, con agregados de Ortega y Gasset y S. Shwartz, con respecto a:

La Salud: El respeto por la vida, el cuerpo, la energía, el cuidado, la prevención, etc.

La Persona: La identidad, el optimismo, la seguridad, la gratitud, la realización, la ambición, el autoconcepto positivo, la capacidad, la congruencia, la autonomía personal, el éxito, la inteligencia, la confianza en sí mismo, la humildad, la responsabilidad, la integridad, la dignidad, la empatía, la intuición, la aceptación, la fortaleza, el elegir las propias metas, la alegría existencial, la felicidad, la aceptación de lo que la vida nos da, etc.

El Intelecto: La cultura, el conocimiento, las creencias y las tradiciones, el amor a la verdad, la curiosidad, la capacidad de comprensión, el sentido crítico, el desarrollo intelectual, lo exacto, lo evidente, el método, la demostración, etc.

La Socialización: La dignidad de la persona, la sinceridad, el diálogo y la comunicación, la confianza, la libertad de expresión, la igualdad, la colaboración, el agradecimiento, la convivencia democrática, la generosidad, el amor maduro, la tolerancia, la amistad, la comprensión, la familia, la simpatía, el servicio mutuo, etc.

La Política: la participación política, la imagen pública, la identificación política, la autoridad, la pluralidad, la democracia, el poder social, etc.

La Economía: El trabajo, la capacidad, la productividad, la riqueza, la rentabilidad, la austeridad, lo barato, la ganancia, el liderazgo, la competitividad, el dinero, la mercancía, etc.

La Ética: La bondad, la honestidad, la benevolencia, la sinceridad, la justicia, el perdón, la igualdad, la lealtad, la amistad sincera, la solidaridad, el compromiso, la paz, la concordia, etc.

La Religión: Las creencias religiosas, lo santo o sagrado, lo divino, lo supremo, lo milagroso, lo virtuoso, lo puro, la espiritualidad, el sentido religioso de la vida, el sentimiento de unidad con el todo, las cosmovisiones salvadoras, la fe, la devoción, etc.

El Hedonismo: El placer, el disfrute de la vida, la diversión, el gozo, el riesgo, etc.

La Seguridad: La seguridad personal, y familiar, la seguridad nacional, el sentido de pertenencia, la devolución de favores, la higiene, la salud, etc.

La Conformidad: La obediencia, la moderación, la autodisciplina, la esperanza, el respeto a la tradición, etc.

La Universalidad: La paz mundial, la convivencia pacífica, la justicia social, la fraternidad, la sabiduría, la belleza, la tolerancia, la armonía interna, la protección del medio ambiente, la igualdad, la preservación del equilibrio, la unidad con la naturaleza, la amplitud de criterios, etc.

Los valores por consecuencia, pueden ser ubicados de manera diferente según el punto de vista de quien los estudie.

Es muy importante hacer notar que el tema de los valores está siendo estudiado con procedimientos científicos, existiendo también otras metodologías igualmente importantes que, dada la naturaleza del fenómeno por estudiar, permitirán hacer aportaciones relevantes en aquellos aspectos en los que la ciencia convencional tuviese dificultades. Dichas aproximaciones metodológicas se derivan esencialmente de disciplinas humanísticas, como los Enfoques Fenomenológicos, Hermenéutico, de Análisis de Contenido y Dialéctico, entre otros.

LOS VALORES EN LA UNIVERSIDAD

La Universidad es una institución transmisora, intérprete y protectora de la cultura; es custodia, generadora y promotora de la ciencia y la verdad, formadora de profesionales y transformadora de la vida social. La Universidad es el lugar donde el hombre y la mujer aprenden a pensar y a vivir, a vivir juntos en la libertad.

La Universidad es una Comunidad Académico-Humana encargada de la formación integral del hombre. No se puede restringir su acción exclusivamente a la formación intelectual, profesional, social o física. Su ideal debe integrar todos los elementos propios de la actividad humana.

A la Universidad le corresponde formar hombres y mujeres pensantes, generadores de pensamiento propio, libre y creativo. A este respecto resaltan cuatro valores que debe promover: La libertad, la justicia, la tolerancia, la autonomía, y la libertad bajo esta óptica tiene tres elementos de interacción:

- a) Generación libre de conocimientos.
- b) Expresión libre de conocimientos.
- c) Difusión libre de conocimientos.

Llevándolo a cabo en todas las ramas del saber y del arte.

La Universidad también forma actitudes y hábitos; entre éstos los más importantes son; el saber pensar y el mantener un espíritu crítico y el gusto por la lectura.

Buscar la verdad, es el fin de la Universidad y su primer valor, lo que favorecerá la vida humana en todas sus dimensiones. Además, la Universidad debe ofrecer las mejores condiciones para que el hombre se realice vocacionalmente, y su vocación fundamental es la de *ser hombre*. El humanismo es por consiguiente la función esencial de la universidad.

El Humanismo nos habla de una movilidad, de una inquietud, de un deseo y de una preocupación acerca del ser humano, su destino, su misión, y el sentido de quehacer en la historia, ya que el hombre, único ser que se sabe y reconoce a sí mismo, es un ente histórico que debe recuperar su pasado para proyectar su porvenir.

El ideal de todo auténtico humanismo ha de ser la igualdad y la fraternidad universales, sustentadas en una actitud ética, modo de manifestarse en su dimensión social y, en su servicio a la colectividad.

El Humanismo no es patrimonio de alguna cultura, de alguna época o de alguna institución. Hablar de humanismo como elemento sustancial de la Universidad, es debido a que en ella se ha fraguado la realización de un tipo humano ideal. Este humanismo vela, protege y difunde la libertad que tiene el hombre de pensar y expresarse; en ella radica la posibilidad de sostener la dignidad de la persona humana. Junto a ella se proclama una serie de valores tales como la fraternidad, la justicia, el amor a la verdad, la ciencia y la responsabilidad social.

Educación Humanística significa pues amor y respeto a la libertad de los demás, pero también amor y respeto a la propia libertad; a la propia libertad exterior y a la libertad interior cuya más profunda manifestación es la búsqueda del saber por el saber mismo, sin estar aprisionado por la utilidad gobernada por el interés, sino la utilidad y el interés al servicio del saber libre.

El Humanismo es pues la función sustancial de la Universidad. La Universidad es esencialmente humanista o no es Universidad. Debe proporcionar a la persona la oportunidad de un desarrollo humano tal, que lo lleve a integrarse a la sociedad como factor de cambio.

Bien decía Ignacio Chávez sobre el Humanismo que: "No basta la ciencia sola para llenar la formación universitaria, sino que debe ser completada con la cultura humanista. De ella dependerán sus valores éticos, su capacidad de comprensión, su simpatía y su espíritu de cooperación social".

LOS PARADIGMAS Y LA IDENTIDAD UNIVERSITARIA

... Y que mejor modelo de Humanismo inmerso en todos los valores, puede tener la noble profesión moderna de Enfermería, que la ***Dama de la Lámpara Florence Nightingale*** quien no pudo entrar a la Universidad como hubiera soñado, por haber vivido antes de tiempo, durante la Era Victoriana. Pasó a la historia por su compasión por los miserables que con su **lámpara milagrosa** buscaba acuciosa en los rincones oscuros de las heladas calles de Londres para rescatarlos del hambre y del frío, pero también pasó a la historia porque venciendo todos los prejuicios de clase y de género, en vez de aceptar las ofertas de matrimonio de ricos pretendientes aceptados por su madre, ella luchó por el privilegio de ser una enfermera y por el derecho de estudiar Matemáticas (su padre fue su Maestro). Conjuntando ambas prácticas, a Florence se le dio el permiso para que llevara a treinta y ocho enfermeras a cuidar a los soldados británicos en la Guerra de Crimea, observando las condiciones alarmantes en que los heridos venían siendo tratados. Ella recolectó datos y sistematizó un control de registros, y haciendo un verdadero estudio estadístico y epidemiológico, mostró a través de un gráfico de área polar, producto de su invención, que con una mejoría en los métodos de sanidad, las muertes bajarían, información que habiéndose publicado en el "TIMES", convenció a las Autoridades Militares, al Parlamento y a la Reyna Victoria, para llevar a cabo la reforma hospitalaria, resultando en la formación de una Universidad Médica Militar.

Por estos motivos **Florence** fue invitada a pertenecer a la Sociedad Estadística Real en 1958 y nombrada Miembro Honoraria de la Asociación Americana de Estadística en 1874. También fue consultora sobre salud de la armada para el Gobierno de Estados Unidos, durante su Guerra Civil, y asesora del Consejo de Guerra de Canadá, donde estimó estadísticamente "El tiempo requerido para el transporte de los enfermos sobre las grandes distancias" de ese país.

Florence Nightingale mostró siempre su humanismo y su amor por el razonamiento pues siempre a favor del ser humano, cuestionó las creencias y rompió moldes, evidenciando su sentido crítico, buscó y demostró la verdad.

Un ejercicio muy didáctico para nosotros consistiría en contar con una biografía completa de nuestro personaje y trabajando en equipo, en el transcurso de su lectura, ir detectando el sinnúmero de valores que puso en práctica esta Enfermera Modelo, para discutirlos en una sesión plenaria, y veríamos que la Universidad es el nicho perfecto donde se inculcan y se cultivan los valores supremos, pero no es el único, Florence Nightingale nunca tuvo la oportunidad, por cuestiones de género, de pasar por una Universidad, sin embargo el milagro de esa vida, como el milagro de la Madre Teresa de Calcuta, son posibles.

Nosotros, gente común que tenemos el privilegio de estar en la Universidad, debemos estar concientes de nuestra responsabilidad del cultivo de los valores superiores que esta noble Institución nos infunde y la identidad que nos inspira.

La identidad por su parte, se ha definido como el conjunto de circunstancias que determinan quién y qué es una persona.

La Identidad Universitaria es una virtud que debe fortalecer a toda persona que ha tenido la oportunidad de formarse profesionalmente en una institución de cultura abierta al tiempo y al conocimiento.

La identidad es tener plena conciencia de ser integrante de una comunidad universitaria, es decir, sentir, participar y estar vinculado permanente y activamente a las acciones y valores que les son comunes a los universitarios; es un sentimiento de lealtad, respeto, agradecimiento, orgullo y responsabilidad para contribuir al engrandecimiento institucional.

La identidad incluye al sentido de pertenencia por tener o haber tenido el privilegio de estudiar en la Universidad, de haber obtenido un título o un grado, de tenerla toda la vida en la memoria, acompañada de nostalgia y reminiscencias del pasado como estudiante. La pertenencia también se expresa mediante acciones que promueven los valores universales; en esta situación los egresados ostentan con orgullo los Blasones y los Símbolos que han formado a las generaciones del Instituto Científico y Literario y de la Universidad Autónoma del Estado de México.

El Orgullo Institucional por su parte, es la satisfacción de pertenecer a una Institución de prestigio, es el amor y respeto por la Institución Educativa que lo alberga o bien que lo formó profesionalmente; es también el compromiso de cumplir con la ética universitaria que se sintetiza en el juramento que recibe el Presidente del Jurado del Examen Recepcional, compromiso vitalicio; es la historia gloriosa del Instituto Científico y Literario de Toluca, con paradigmas enormes como José María Heredia, Felipe Sánchez Solís, el matemático Anselmo Camacho, "El Nigromante" Ignacio Ramírez, de la llegada y permanencia del poeta Ignacio Manuel Altamirano, del autor de la letra de nuestro Himno: Horacio Zúñiga y el academicismo de Adolfo López Mateos, entre muchos más.